

Dice bien el comentarista de "La Hora" o de la "Nueva Hora" —nunca se sabe— que el exponente armó en el cotarro literario de este pequeño país, un alboroto de los diablos. Sólo que mi gratuito detractor, que llevó su fobia hasta el extremo de birlarme un juicio para dejarlo al cabo sin tramitar, conforme a su proverbial abulia, con hacerse eco de mi denuncia no arroja mayor luz sobre el tema. Al contrario, lo ofusca o por lo menos lo deja en la penumbra. Pero como dice mi predilecto escritor José Marín Cañas, dejé estallar el petardo y me retiré. Cosa muy tica. Sin embargo, en vista de las salidas de José León Sánchez, escritor que uno no sabe cuándo lo es y cuándo está actuando como propagandista y director de relaciones públicas, no me queda más alternativa que decir unas cuantas cosas. Yo creo que es necesario hablar claro, y a José León Sánchez hay que decirle muchas cosas, que, por lo pronto, se las voy a decir homeopáticamente. No me gusta su prosa por cursi, aunque le concedo talento narrativo. Sobre sus éxitos de librería en el exterior, quisiera tener, para formarme un juicio más certero, un testimonio que no sea el suyo, único elemento de prueba con que hemos contado hasta la fecha.

Yo pienso que José Marín Cañas, Yolanda Oreamuno y Fabián Dobles, para citar únicamente a hombres de mi generación, siguen siendo los mejores ejemplares de nuestra literatura. A Carlos Luis Fallas, a quien conocí íntimamente y a quien siempre he tenido como el más brillante representante —fuera del líder— del Partido Comunista de Costa Rica, lo considero como un narrador nato de la mejor cepa, aunque fue siempre —como Oscar Wilde— mejor conversador que escritor. Pero vamos al grano. En la producción literaria de estos últimos años, José León Sánchez, y su rival libresco Alfredo Oreamuno —Sinatra— ocupan sin lugar a dudas los escaparates de nuestras tiendas de libros. Es un privilegio que no tenemos quienes, como contaba picantemente Oscar Wilde, no hemos sido crucificados. Pero entre uno y otro hay sus diferencias. Sánchez tiene talento literario y Oreamuno carece en absoluto de esa gracia. Sus libros no tienen valor literario. Son meras copias de una realidad ordinaria.



Enrique Benavides

Escritores y escritores

ria. El escritor tiene necesariamente, cuando trata de dar un mensaje realista, que ir más allá de la realidad. Exactamente como, a propósito de la pintura, decía Max Jiménez que comenzaba cuando la naturaleza nada tenía que decir..

La realidad que el escritor expone es una realidad más profunda. Porque el escritor desentraña lo que ve, lo que siente, lo que sufre, y

lo revela en forma de una verdad que los ojos del transeúnte no perciben en toda su hondura y sentido. Oreamuno —me refiero por supuesto a Alfredo, que no a Yolanda— no hace sino transcribir sus experiencias al libro, y como no es escritor, simplemente nos relata cosas vulgares. José León Sánchez es otro caso. Su éxito libresco en el exterior se debe sin duda alguna a su circunstancia personal, como en el caso de Papillón. Esto es lo que yo quería dilucidar con mi comentario explosivo. Pero por lo visto en Costa Rica a todos les faltan hormonas y se callan las cosas que gritan a **sotto voce**. José Marín Cañas sigue siendo a mi juicio el mejor escritor de Costa Rica, porque además de que su prosa está llena siempre de pasión, penetra más allá de las cosas. Fabián Dobles escribe muy bien, pero no apasiona. Su gran amigo de ahora, Joaquín Gutiérrez, escritor de menos méritos, decía de él en aquellos tiempos de clima más jovial, que en su obra "Ese que llaman pueblo", se echaba de ver, en muchos de sus pasajes, las veces que el Gerente de la Caja de Seguro Social, donde trabajaba a medio vapor el novelista, hacía intempestivas visitas a su oficina.

Sin embargo, Dobles, a mi juicio, es uno de nuestros mejores escritores. Si no ha logrado proyectarse de manera más universal no se debe a su prosa, por lo demás egregia, sino a su personalidad. Pero estamos en el tema y no voy a hacer una retirada al estilo tradicional de los ticos.

Cuando escribí aquel comentario turbulento en torno a los "best seller" lo hice en la esperanza de que nos dieran pruebas de los espectaculares éxitos de nuestro José León Sánchez, de que nada menos que la mejor revista literaria de España, la "Estafeta", no da cuenta ni por asomo. Y como su último artículo se inicia —como es sólito en él— con un autopanegírico, el interés por conocer la realidad de sus glorias, nos escuece en lo más profundo. ¿Serán ciertas tantas ediciones? ¿No se estará presentando en Costa Rica una suerte de inflación literaria que no responde de veras a nuestro esfuerzo? Sería interesante hablar claro y que se digan, como lo hago ahora, las cosas de una manera abierta.